



► Robert Gómez, en un momento de *Conquassabit*.

Gelabert toma un renovado impulso

El coreógrafo entusiasma en el Lliure en el primer espectáculo junto a un elenco joven y brillante

MARTA CERVERA
BARCELONA

Sensualidad, emoción y desafío se unen en las dos nuevas coreografías, *Sense fi* y *Conquassabit*, estrenadas por la renovada compañía Gelabert / Azzopardi en el Teatre Lliure. Ambas se refieren al tiempo. *Sense fi*, con música del singular Pascal Comelade creada para la pieza, sumerge al espectador en el mundo de recuerdos o sueños de un personaje, Cesc Gelabert, que va abriendo ventanas de su mundo interior, recordando el camino recorrido. Los nueve bailarines que trabajan con el veterano coreógrafo, todos ellos jóvenes y virtuosos, proyectan esos episodios desplegando una energía, seguridad y pasión increíbles. Junto a ellos, Gelabert ha abierto una nueva etapa en la trayectoria de su compañía. En su debut en Barcelona encandilaron al público que les ovacionó fervorosamente.

Los dúos que Gelabert ejecuta junto a uno de ellos, Romain Guion, permite ver algo poco común: esa simbiosis perfecta de experiencia y juventud, el ímpetu y la fuerza frente a la sabiduría y la capacidad de un bailarín que llena de contenido y sentimiento cada gesto. Todo el elenco, que se completa con Júlia Cortés, Virginia Gimeno, Robert Gó-

mez, Manon Greiner, Elia López, Salvador Mascians, Alberto Pineda y Charles Washington, brilló y conectó con el público. En *Sense fi* se mueve en un mundo de luces y sombras con una escenografía diseñada por Llorenç Corbella, basada en objetos geométricos con luz propia, entre los que destaca un enorme globo, que se mueve cual péndulo.

Una bellísima aria de Alcina introduce *Conquassabit*, la segunda coreografía, inspirada en la exquisita música barroca de Händel, principalmente de sus óperas. Gelabert, que ejerce de maestro acelerador del tiempo, con vara incluida, sorprende con bailarines que desafían el equilibrio, saltan y ruedan por el suelo, conectando elementos de la danza clásica y contemporánea.

Dúos, tríos y números de conjunto se suceden en esta pieza impactando la retina. A destacar momentos bellísimos como el sereno *développé* que Manon Greiner despliega en solitario frente al único elemento escénico, una gran tela plateada que adopta formas diversas, o el desarrollo de la escena en la que todos los bailarines aparecen clavados sobre las puntas con la lona plateada extendida bajo sus pies. Si esto es lo que son capaces de hacer en su primer espectáculo juntos ¿qué nos deparará el futuro? Quiero verlo. ■